

JESÚS SANABRIA BRUZUAL

Tema: “Historia de la Medicina”

Nota: Este discurso fue presentado a la Academia en su junta del 20 de octubre de 1949, la cual lo admitió. Su autor no logró incorporarse por haber fallecido.

Señores académicos:

Enaltecido en extremo al ser llamado espontánea e inmerecidamente por vuestra benevolencia a sentarme al lado de vosotros en esta docta Academia en la que reina la más plausible tolerancia y ha sido tradición incorporar a su seno a los preclaros ingenios que han adquirido renombre y bien ganada reputación en el cultivo de la historia, de las letras u otros estudios que pudieran colaborar de alguna manera en forma útil en las importantes labores que le están encomendadas, permitidme ante todo manifestaros con cálida efusión mi más respetuoso y cordial reconocimiento por vuestra inmensa bondad al conferirme esta insigne y codiciada honra, a la que nunca aspiré.

Perplejo ante lo vano de mis esfuerzos en el logro de alguna expresión noble y digna con que corresponder a tan generosa elección, acrece mi temor y aumenta mi gratitud el venir a ocupar el sillón que ilustró el culto y apreciado caballero a quien hoy sucedo en esta Casa, donde colaboró valiosamente, obtuvo honroso puesto y ha dejado el más grato recuerdo. Al recordar en este momento a mi preclaro antecesor, ¿qué puedo yo de él decir que vosotros no sepáis y que antes no hayan consignado en justos elogios tantas autorizadas plumas como la opinión pública y la prensa? Mas pecaría de mezquino si en esta ocasión no tuviera siquiera alguna palabra de alabanza para uno de los más calificados representantes de nuestras letras actuales. Distinguido servidor público dedicado también a asuntos de carácter económico y a la enseñanza, por la enorme vocación que siempre profesó a las letras españolas y entre las españolas a las venezolanas, como por su temperamento reflexivo, sentido analítico, variada y copiosa lectura, vasta ilustración y otras singulares dotes supo realizar amplia e intensa labor valorativa de muchos autores nacionales como sobresalir en el difícil arte de la crítica. Prestigioso escritor, con sus encomiables y bien pensadas producciones contribuyó al lustre de la cultura del país. Por eso, inadmisible es escribir la historia de la literatura patria sin recordar el nombre de don Julio Planchart, al que tanto ella debe.

Si ninguno de los títulos que enaltecieron a mi predecesor y a cuantos han pertenecido a esta ilustre Corporación puedo alegar al recibirme en su seno, no es ésta, por fortuna, la primera vez que invitáis a un médico a colaborar en vuestras fecundas tareas. Los nombres de José Briceño, Arístides Rojas, Manuel Antonio Diez, Laureano Villanueva, Jerónimo E. Blanco, José Manuel de los Ríos, Rafael Villavicencio, Ángel Rivas Baldwin, Lisandro Alvarado, Rafael López Baralt, Manuel Díaz Rodríguez, Rafael Villanueva Mata, Vicente Dávila, Diego Carbonell, Rafael Requena, Plácido Daniel Rodríguez Rivero y Ambrosio Perera, son elocuente prueba de la estima que este Cuerpo ha tenido por los médicos, en particular por los cultores de nuestra historia patria como por los dedicados al estudio de la historia de la medicina.

Supuesto que me habéis traído a vuestra compañía en consideración a este último concepto, siéndome imposible tratar, según eran mis más vivos deseos, sobre algún tema trascendente, cónsono

con la oportunidad y lo selecto del sitio en que nos hallamos, sin alardes de ciencia ni de originalidad, fiado en la benevolente tolerancia que sé sabréis dispensarme, voy a ocupar por corto tiempo vuestra atención, luego de reseñar la contribución a la historia de la medicina realizada por los médicos que han sido miembros de este renombrado Instituto, disertando no ya acerca de la historia médica en general, lo que sería inadecuado y vastísimo asunto aún por breve que fuese en exponerlo, sino hablándoos a grandes rasgos en rápida síntesis del desenvolvimiento de la medicina habida cuenta de los factores que más han contribuido a ello, tales como la influencia ejercida por las religiones, las escuelas y sistemas filosóficos, los más importantes descubrimientos, los progresos de otras ciencias, el desarrollo y poderío de las naciones y los trascendentales sucesos sociales, políticos y económicos del mundo, ya que la medicina, si bien arte y ciencia a la vez, como expresión de la cultura marcha en estrecho vínculo con las demás manifestaciones de la misma y guarda en su evolución múltiples relaciones con la Historia Universal y con la Historia de la Filosofía.

Sobre la egregia figura americana del sabio y justo doctor José María Vargas, cumbre de la medicina nacional, el que entre sus abundantes y valiosas obras dejó su *Memoria acerca de la historia de la medicina en Caracas*, presentada en 1829, don Laureano Villanueva, autor del artículo "Las ciencias médicas en Venezuela", aparecido en 1895, publicó en 1883 seria, completa y documentada biografía. La recia personalidad del eximio patricio también fue tema que, como a muchos otros, sirvió al doctor Diego Carbonell, inteligencia ávida de saber y escritor de amplia erudición, para su libro Vargas. En la rica y variada bibliografía de Carbonell además de la *Apología de los Académicos muertos*¹ encontramos *Influencia del Darwinismo en el progreso de la medicina moderna, Estado actual de la Medicina en Venezuela* (1910), *Los delirios del Libertador*, *Carta al Dr. L. Razetti sobre la epilepsia del Libertador*, *Los médicos de Bolívar*, *La evolución de las ciencias naturales en Venezuela*, *Comentarios de crítica a la obra académica de la Gaceta Médica de Caracas*, *Evolución histórica de las ciencias biológicas*, *Doctor don Narciso Esparragoza y Gallardo*, *El Profesor Luis Razetti*, *El caso orgánico del General J. María Córdoba*, *La medicina retrospectiva. La Inspiración y el mal Comicial*, *¿Quién descubrió la circulación pulmonar?*, *Hipócrates y la medicina entre los griegos. La parasitología en Venezuela y los trabajos del doctor M. Núñez Tovar*, *Apología del Dr. Acosta Ortiz*, *Del agustino Mendel al profesor Morgant*, *Agonía y muerte del Libertador*, *El caso de Telmo A. Romero y Etapas nosológicas del Libertador*.

Discípulo de Vargas y sucesor suyo en la cátedra de Anatomía fue el doctor José de Briceño, de quien es el trabajo *El gremio médico en Caracas en el año de 1777*.

El afamado don Arístides Rojas entre su copiosa producción nos legó interesantes noticias acerca de cómo se enseñaba entre nosotros la medicina en tiempos coloniales y el artículo *¿Cuál es la obra más antigua que se haya publicado en América sobre algún ramo de ciencias médicas?*

Del doctor Manuel Antonio Diez es el estudio *El periodismo médico en Venezuela*, aparecido en 1911 en la Gaceta Médica de Caracas.

Clínico distinguido el doctor Manuel de los Ríos, dio a luz en 1893 su laureada obra *Médicos Venezolanos*, pequeñas biografías, ya antes publicadas, de la mayoría de los hasta entonces más notables médicos de la República.

El doctor Rafael Villavicencio, de vasta y sólida cultura, aparte de sus importantes estudios de carácter biológico, compuso el intitulado *Las Ciencias Naturales en Venezuela* y de la docta pluma de don Lisandro Alvarado es el ensayo *Neurosis de hombres célebres de Venezuela*.

Rafael Requena en su tesis doctoral habla sobre la historia general de la lepra; introducción de esta enfermedad en Venezuela; fundación e historia de los primeros lazaretos del país; progresos

¹ Se refiere a los miembros de la Academia Nacional de Medicina (1929).

científicos obtenidos, y suministra una bibliografía venezolana sobre la lepra por autores nacionales y extranjeros.

En su admirable estilo Díaz Rodríguez trazó el panegírico del austero y respetado maestro doctor Calixto González. De López Baralt recordamos *Las Bodas de Oro del doctor Bustamante* y de Vicente Dávila, infatigable trabajador, *El doctor Diego Carbonell*.

El ilustrado y acucioso doctor Plácido Daniel Rodríguez Rivero con su extensa *Historia Médica de Venezuela hasta 1900*, así como con *Epidemias y sanidad en Venezuela*, *Médicos y practicantes que sirvieron en la causa de nuestra Independencia*, *Historia de la epidemia del cólera en Venezuela*, *Apuntaciones para la Historia de la Cirugía en Venezuela*, *La sanidad en Venezuela (1909-1930)*, *La expedición de Balmis* y otras varias publicaciones, es quien ha dado la mayor aportación a la historia de la medicina en el país.

Acerca del sabio doctor José Gregorio Hernández ha escrito el joven colega doctor Ambrosio Perera, estudioso y diligente investigador que prepara un texto de Historia de la Medicina, cátedra que regentó en la Universidad Central.

El albor del pensamiento médico sólo puede conocerse por datos cronológicos aproximados.

La medicina de la Mesopotamia antigua tiene fundamento animista, pero su aplicación es sacerdotal. Ciencia predilecta de los habitantes de esta región fue la astronomía, de donde nació el vínculo de fenómenos fisiológicos con los fenómenos celestes.

De la Mesopotamia recibieron los babilonios y asirios lecciones ejemplares sobre ciencia, arte y política; allí encontraron escuelas dotadas de eficaz organización.

Se admira por sus conceptos civiles y penales el Código Hammouraby (2000 años antes de J. C.) entre cuyas disposiciones referentes al ejercicio de la medicina se señalan la tarifa de los servicios médicos y las penas a los cirujanos inhábiles.

Se hace difícil por la falta de unidad política, por las frecuentes guerras y por otros factores sociales y religiosos determinar el pensamiento médico del antiguo Egipto. La medicina fue mística y sacerdotal en las regiones próximas al Oriente, de donde fue importada y empírica y realista en aquellas donde se conservó el poderío de las tradiciones africanas. La documentación más importante para la historia de la medicina egipcia son los papiros. El de Edwin Smith (30 siglos antes de Cristo) se ocupa de cirugía.

Para los egipcios la respiración es la vida; de allí nació la concepción pneumática. Establecieron las especialidades y se les atribuye el origen de la medicina profiláctica.

La medicina de Israel es teocrática, dirigida por los levitas. Su historia escrita en los libros sagrados refunde tradiciones cuya evolución sufre frecuentes cambios. La idea monoteísta singulariza la medicina israelita, acrece su legislación sanitaria y codifica los principios higiénicos. En el antiguo Israel no había gremio médico profesional. Su terapéutica consistía en prácticas mágicas.

En la Persia antigua la medicina está comprendida en la doctrina religiosa de Zoroastro; la ejercían los magos. Cuidadosos los persas de los preceptos higiénicos idealizaron el agua, que debía ser lo más pura, y la denominaron "La Reina de los Cielos".

La medicina de la India es factor apreciable de su civilización, aunque sus iniciativas varían con las épocas y con los disturbios políticos y religiosos. Tanto la medicina como la filosofía obedecían a un plan sistemático admirablemente ordenado. La lentitud que se observa en la evolución del pensamiento médico en la India obedece a la estricta observancia de sus tradiciones.

Un hermoso concepto se tenía en la India de la cirugía; allí nació la cirugía plástica, tan a la moda en nuestros días.

Muy avanzados eran los preceptos de higiene y de profilaxia contenidos en las leyes de Manou.

Por la arqueología conocemos la historia milenaria de la antigua civilización china, considerada varia y fecunda. La medicina alcanzó en ese período su florecimiento; más tarde esta civilización se estanca y toda la cultura china, engolfada en sutiles divagaciones y prejuicios, sufre decadencia.

Se supone que la civilización mongólica tuvo enlace directo con la medicina de la América Central. En la medicina precolombina, en especial entre los Incas, hallamos la reproducción de casos patológicos en artísticos vasos de arcilla.

Dominado el Japón por la China, impuso en él su medicina. Una reacción contra ésta, dirigida por médicos distinguidos, se intentó en el siglo XV. En el siguiente fue introducida la medicina europea.

Difícil es determinar el origen de la medicina griega y su valor científico y práctico. La medicina era durante este período una rama de la filosofía.

Si la medicina helénica utilizó las ideas y conocimientos prácticos de otros pueblos, supo darles extensa y variada originalidad por el rigor crítico y la visión precisa de su mentalidad.

Las fuentes de la medicina griega de esa época son los poemas de Homero. A falta de originales documentos médicos se utilizan los relatos de historiadores, filósofos y poetas.

Asclepiades y sus hijos son guerreros y médicos.

Mágica y sacerdotal es la medicina griega después de Homero y crecido el número de sus divinidades protectoras. Más tarde se eligieron de éstas a las que se les suponía poder mágico.

Bajo la dirección de médicos de reconocida autoridad y saber se crearon las escuelas de Sicilia y Crotona.

Fecunda y armonizadora la filosofía griega orienta los comienzos de la medicina científica, cuyas actividades generalmente eficientes, eran absolutamente prácticas.

Certera orientación experimental guió a los filósofos naturalistas en la consecución y establecimiento del razonamiento crítico. La más antigua de las escuelas filosóficas es la de Mileto. Para Thales, su fundador, el principio original de la vida es el agua; para Anaximandro es lo ilimitado, lo inagotable; para Anaxímenes, el aire.

Otra escuela de extensa y variada actividad científica es la Itálica cuyo fundador es Pitágoras, médico, creador de la doctrina de los números y de la acústica.

Se señala como el más alto representante de la escuela médica de Crotona, relacionada con los pitagóricos, a Alemeón, de múltiples facultades, anatómico y fisiólogo.

Para Heráclito de Éfeso, autor de la teoría del devenir, la vida es el fuego.

Personaje respetado y prestigioso de esa época fue Empédocles de Agrigento, médico, poeta y hombre de Estado. Se le ha tenido por precursor de Darwin y de Goethe. Para él la composición del mundo se debe a cuatro elementos: el agua, el fuego, el aire y la tierra. En el hombre la salud es la armonía de estos elementos; la perturbación de esta armonía, la enfermedad.

Además de las escuelas médicas adheridas a las orientaciones filosóficas existían otras de renombre y autoridad.

Nace Hipócrates en la época de mayor florecimiento de la cultura griega, en el siglo v antes de la Era Cristiana, cuando se consideraban y resplandecían valores en la historia, las artes y las letras. Sus biógrafos han propagado leyendas sobre su vida y sus obras. Una tesis de F. Boulet niega la existencia de Hipócrates. Pertenece a la familia de los Asclepiades. Su padre, sus hijos y su yerno fueron médicos. En la Edad Media se le consagró "Padre de la Medicina".

Muchos escritos de Hipócrates y sus discípulos no existen; los recogidos por la Escuela de Alejandría, 300 años antes de Cristo, constituyen el "Corpus Hippocraticum". Estudios escrupulosos y pacientes concluyen que en dicha Colección hay libros que no son de él. Nos basta para enaltecer su genio *El Juramento*, *Los Aforismos*, el que trata de la Medicina Antigua y el titulado *Aires, Aguas y Lugares*. Éste, justicieramente alabado por la ciencia moderna, realza el saber constructivo de su autor.

De los libros de Hipócrates el más comentado, más traducido y más alabado es *Los Aforismos*.

El principio biológico fundamental de la patología de la Escuela Hipocrática es el humorismo.

La terapéutica hipocrática tiene su base en dos principios: 1.º "La verdadera curación de la enfermedad se produce por la '*phisis*' o fuerza curativa de la naturaleza, y 2.º "Ser útil o por lo menos no ser perjudicial." En resumen, "el dogma científico de la medicina hipocrática es la realidad clínica y el razonamiento filosófico".

De Hipócrates a la Escuela de Alejandría no se señala progreso trascendente de la medicina, mas ella afirma su adhesión a la filosofía.

La estructura de la medicina hipocrática se renueva en la obra de Aristóteles. Aciertos y errores se señalan en las lucubraciones de este enciclopédico, infatigable y constante investigador; se le atribuye la creación de las bases de la anatomía comparada. Sus errores fisiológicos más conocidos son: 1.º la defensa de la teoría cardíaca de la sensación, 2.º "el cerebro es húmedo, frío, insensible, exangüe". Sorprende esta afirmación en aquel biólogo poseedor de tan extraordinario cerebro luminoso y criterio analítico. Elogios repetidos y plausibles ha recibido su célebre *Historia de los Animales*.

En el reparto del imperio de Alejandro el Grande tocó a Ptolomeo Soter el Egipto, quien puso empeño en hacer de la ciudad de Alejandría un centro de civilización mediterránea. A ella convergen cuantos elementos son útiles a la espiritualidad.

Diferentes corrientes impulsan el movimiento médico de la Escuela de Alejandría, aunque se advierte su adhesión a la medicina hipocrática.

La Escuela de Alejandría amplía la obra de Hipócrates por sus importantes trabajos en anatomía y fisiología y prestigia los nombres de Herófilo y Erasistrato.

Numerosos son los descubrimientos anatómicos del reputado Herófilo. A sus trabajos sobre el sistema nervioso se debe la destrucción de la doctrina cardíaca de la sensación.

Erasistrato se distingue como fisiólogo y patólogo; hace trabajos sobre la circulación, señala el cerebro como centro de las funciones psíquicas y previene la existencia de los pneumas.

Con el desmembramiento de Alejandría decayó su escuela y se formaron dos sectas que establecieron conceptos científicos opuestos a los de sus maestros.

La tercera escuela constituida en Alejandría es la de los Empíricos que prescinde de la medicina dogmática y considera sólo válida la práctica médica. Para los Empíricos tres factores constituyen la base de toda experiencia: "la observación, la tradición y la analogía".

Sólo existen referencias históricas contradictorias sobre el origen de los etruscos. La poesía y la leyenda señalan la importancia de sus conocimientos médicos. Su maestría en el arte dentario ha sido comprobada y alabada.

La medicina antigua de Roma es teúrgica. Durante seis siglos Roma olvida la existencia de los médicos: la medicina es ejercida por profanos; sin examen, sin garantías; la ley autoriza su ejercicio a quien lo desea; los ciudadanos ro-manos veían con desdén el arte médico.

Médicos, letrados y artistas griegos acuden a Roma cuando su patria fue conquistada y hecha provincia romana.

Terribles acusaciones y denuestos lanza contra la medicina griega y sus médicos Catón. A pesar de los dicitos de éste, los médicos griegos alcanzan el favor del público debido a la superioridad de sus conocimientos. En adelante sus esfuerzos se dirigen a obtener el título de ciudadano romano utilizando sus relaciones con cuantos elementos de valía pueden ayudarlos a su consecución.

El médico de más renombre durante esta época en Roma fue Asclepiades de Prusa, fundador del metodismo, basado en la teoría atómica de Leucipo y de Demócrito. Esta teoría es para la ciencia moderna una hipótesis que en el curso de los siglos ha sufrido profundas modificaciones. Asclepiades divide las enfermedades en agudas y crónicas y no acepta la teoría de los días críticos, ni de la acción

curativa de la naturaleza instauradas por Hipócrates. Se señala a Soranus de Éfeso como el médico más famoso de la Escuela Metodista.

Entre los escritores médicos latinos se singulariza el Clásico Celso, enciclopedista, filósofo y naturalista. Su obra *De las Artes* abraza múltiples materias. El libro sexto titulado *De re medica* se refiere a la medicina.

Celso hizo la traducción de los términos médicos griegos en términos latinos. No es unánime la opinión sobre el título de "Cicerón de la Medicina" con que se le aclama.

Enciclopedista de mérito, aunque difuso en sus narraciones, fue Plinio el Antiguo, autor de la *Historia Natural*. Empleó un lenguaje injusto y grosero al referirse a la actuación de los médicos griegos.

Otras dos escuelas alcanzan renombre en Roma: la pneumática, adherida al estoicismo, y la ecléctica, cuyo desiderátum es seleccionar y utilizar lo mejor de todas las sectas.

La obra clásica de Dioscórides donde expone la ciencia de los medicamentos orientó por muchos siglos la enseñanza farmacológica.

En la última mitad del siglo segundo de la Era Cristiana llegó a Roma de la ciudad de Pérgamo, Galeno, de múltiple actividad y extensa cultura filosófica y médica. Estudió la anatomía en varias ciudades, entre ellas, Pérgamo, donde nació y fue médico de una escuela de gladiadores.

Debido a un sueño interrumpió sus estudios filosóficos para emprender los de medicina, mas siempre conservó su afición a la reina de las ciencias. Uno de sus libros se intitula *Que el buen médico debe ser filósofo*. Escribió también sobre matemática, retórica y música.

Para Galeno la anatomía de los animales es igual a la anatomía humana. En fisiología se le considera fundador de la fisiología experimental. Se adhiere a la teoría del *pneuma o espíritu* y acepta la existencia de las tres almas de Platón. Son notables sus experiencias anatómicas y fisiológicas sobre las lesiones cerebrales. Da gran valor a la terapéutica y a los preceptos higiénicos. Se le tiene por el fundador de la psicoterapia. Su mérito como clínico consiste en la seguridad del diagnóstico y en el examen metódico del enfermo.

Muy avanzadas son las leyes sobre higiene pública en Roma. Nos limitamos a una ligera referencia en lo que atañe a la medicina. La ley Aquilia y la ley Cornelia "vigilaban y castigaban severamente los descuidos y faltas de los médicos". "La prostitución estaba reglamentada y vigilada", "el aborto prohibido y castigado". La Ley de los Descenviros establece el décimo mes como término de la preñez y no admite la legitimidad del niño nacido en el onceavo mes.

Después de Galeno la medicina sufre gran decadencia. El Cristianismo imprime a la historia de la medicina de esta época un valor eficiente con la aplicación de sus principios de igualdad y caridad. Constantinopla es la sede cultural de Europa. Se establece la Escuela Bizantina. El Cristianismo y las ideas neoplatónicas son las fuerzas dominadoras de ese período.

Los Nestorianos, secta cristiana del Oriente, fundan varias escuelas médicas, entre otras, la de Gondischapur, en Persia, inspiradas en las enseñanzas helénicas. Los conquistadores árabes crean otras escuelas y hacen verter los textos griegos por autorizados traductores.

Acrecido el poder del islamismo se establecen en España escuelas médicas de renombre, siendo la de Córdoba el principal centro de enseñanza.

Divergen las opiniones, algunas muy severas, al juzgar la contribución árabe a la historia de la medicina. Sobresalieron los árabes como médicos prácticos y en la fundación y regímenes de hospitales.

Reputación de excelente práctico adquiere Rhazes. Sus libros más citados son: *El Continente*, *El Líber Medicinalis Almenzoris* y *el Libro de la pestilencia o de la viruela*.

Como médico y filósofo tuvo brillante actuación el enciclopédico Avicena, cuyo "Canon" fue autoridad científica por varios siglos.

Merecen especial recuerdo dos grandes figuras representativas de la historia de la filosofía y de la medicina árabe, nacidos en Córdoba: Averroes y Maimónides. El primero, batallador incansable, dejó en medicina su obra titulada *Colliget* y el segundo, espíritu de amplia cultura, sus *Aforismos*.

"La medicina en los primeros siglos de la Edad Media fue mitológica en la Germania, sacerdotal en los galo-celtas y laica y sacerdotal en la Roma conquistada."

La medicina monástica adquiere especial interés por la fundación que San Benito hizo del hospital de su orden en el Monte Casino y por Cassiodoro, quien apartándose de la vida pública, contribuyó a su esplendor con los elementos de su sabiduría.

Escuela laica fue la de Salerno, que se inicia en el siglo IX, se hace famosa en el XII y hasta el XIV conserva su nombradía. Eminentemente historiadores han escrito acerca de la medicina salernitana, mas culmina entre ellos Salvatore de Renzi, autor de la luminosa obra titulada *Collezione Salernitani*.

La Escuela de Salerno que acoge y difunde las tradiciones griegas tiene bien merecido el título de "Civitas Hipocrática". La segunda época de esta Escuela está influida por los principios de la Escuela Árabe.

En los últimos años de la Edad Media la influencia de la Escuela de Salerno se extiende a la de Montpellier. En oposición a la corriente laica se presenta otra corriente dominante que abarca la suma de los conocimientos humanos y recibe protección de la Iglesia, la Escolástica. Santo Tomás de Aquino, la más respetada autoridad eclesiástica de la época, exalta los conceptos filosóficos de Aristóteles para fortalecer sus enseñanzas y su prestigio.

En el seno de las Universidades, creadas en el siglo XIII, señalándose como principales las de Bolonia, Montpellier y París, se acentúa la lucha de estas escuelas. Poca importancia se dio en ellas a la medicina.

Pietro de Abbano, decidido averroísta, es la figura representativa de la Escuela de Padua, y Tadeo Aledroti, consumado dialéctico, lo es de la de Bolonia. Arnaldo de Vilanova, por su actuación científica y diplomática y por su valor profesional, encarna la notoriedad de la de Montpellier. Alberto el Grande, filósofo, teólogo y naturalista, es el maestro predilecto de la de París.

Al finalizar el siglo XV el humanismo se intensifica, los estudios médicos se amplían con los progresos de la higiene y de las ciencias naturales.

Con el auge del humanismo se difunden las tendencias laicas en las Universidades y la aparición de la imprenta es el mayor auxiliar de la cultura médica.

En el siglo XVI se prosigue el esfuerzo reformador de los estudios anatómicos, fisiológicos, patológicos y clínicos.

El Renacimiento no destruyó la Escolástica; ella continuó en las Universidades defendida por el ardor de espíritus selectos. El Platonismo fue acogido por el Renacimiento y la medicina se alió a él.

En el adelanto de la anatomía se contempla la gran figura de Leonardo de Vinci manifestando una consagración tenaz, característica de su genio. El innovador de los estudios anatómicos fue Andrés Vesalio cuyos antepasados fueron médicos. Antes de su profesorado en Padua, donde se congregaban estudiantes de toda Europa, había hecho estudios en Bruselas, Montpellier y París.

Los estudios anatómicos de Galeno, consagrados como dogmas, fueron sometidos a una revisión que pareció a muchos audaz e infundada. Vesalio señaló que los estudios de Galeno se hicieron en animales y la observación en el cuerpo humano era defectuosa. La grandiosa obra de Vesalio titulada *De humani corporis fabrica, libri septum* apareció en 1543. Atacado con violencia por la gran mayoría de los galenistas y otros anatómicos y tildado de hereje defendió su obra con entusiasmo y altivez.

Médicos ilustres exornan las cátedras de anatomía de Italia en el Renacimiento.

El éxito resonante de la fisiología en este período es el referente a la circulación de la sangre. Entre sus precursores se adelanta Miguel Servet, quien en su obra teológica *Christianismi restitutio*,

instaura la hipótesis de la respiración pulmonar. Con disertaciones filosóficas y pruebas anatómicas anula Cesalpino la aserción de la supremacía del hígado en la gran circulación.

Paracelso representa en la Historia de la Medicina el reformador violento, inquieto, cuyos fines se dirigían a suprimir toda tradición. Fue consumado alquimista y se inclinó a la magia y a la astrología, muy seguidas por los sabios de aquel tiempo.

Entre las enfermedades infecciosas que aparecieron en el siglo XVI tiene particular importancia la sífilis. Diversas publicaciones sobre su origen dividen las opiniones, unas apoyando la existencia de ella en Europa antes del descubrimiento de América, otras sosteniendo la tesis de su importación del Nuevo Continente. Los autores españoles Rodrigo Ruiz Díaz de Isla y Fernández de Oviedo confirman la última opinión. Don Andrés Bello en un magnífico trabajo crítico, extenso y erudito niega el origen americano de la sífilis.

Acrecientan los valores del Renacimiento: Fracastor, médico y poeta, brillante y fecunda pluma, autor del bello poema sobre la sífilis y, Ambrosio Paré, de intuición luminosa para fijar y orientar nuevos métodos quirúrgicos.

Para juzgar con exactitud el pensamiento filosófico y médico del siglo XVII debemos apreciar la acción política, el aspecto social y el esfuerzo espiritual de esa época, donde la guerra y los conflictos económicos trajeron la decadencia de unas naciones y el auge mercantil y el poder marítimo de otras.

Descartes aparece autoridad indiscutible por la trascendencia filosófica de sus principios. La medicina iatrofísica se funda en que según Descartes "todas las actividades y todas las funciones del organismo no son sino formas de movimiento" y "que este movimiento debe ser sometido a un examen matemático y físico preciso".

Proficua fue la actividad de la ciencia experimental que tuvo en Galileo su genial iniciador.

En este siglo tan fecundo en descubrimientos científicos la invención del microscopio se señala como la conquista más útil para la investigación.

La institución de las Academias científicas fue móvil poderoso para la expansión cultural. De sus deliberaciones nacieron los periódicos científicos, eficaz contribución a la internacionalización de la ciencia.

Los anatómicos del siglo anterior seducidos por la importancia del problema de la circulación de la sangre, trazaron vías útiles para su consecución, mas fue William Harvey quien logró alcanzarla por medio de "hábilés técnicas y repetidas experiencias" en 1628. El hallazgo de los capilares por Malpígio fortaleció la obra de Harvey.

El poder creciente de las ciencias físicas y matemáticas inclina a la patología hacia el método experimental. De los esfuerzos de este movimiento científico surgen las escuelas iatromecánicas y iatroquímicas, que a pesar de sus errores de interpretación consiguen un adelanto efectivo de la patología. La fisiología también se desliga de las especulaciones filosóficas y se acoge a las pruebas experimentales.

La tendencia del siglo hacia los estudios experimentales apartan al médico del enfermo. Tomás Sydenham, inspirado en los preceptos de Hipócrates, sostiene que la experiencia personal del médico basada en la observación clínica es la que garantiza la vida del paciente, noble propósito de la ciencia médica.

Un gran movimiento político con tendencias evolutivas dirige la actuación del siglo XVIII. No se empeña solamente en la liberación de pueblos sino también en el levantamiento cultural y en la dirección de los estudios científicos y filosóficos. En América y en Europa surge el estímulo a la riqueza, una mayor firmeza en las corporaciones y una decidida cooperación a las ideas liberales favorables a la cultura.

Notable es la influencia de los filósofos al comenzar el siglo XVIII tanto en política como en medicina. Leibnitz, eminente filósofo y matemático, fundó un sistema espiritualista que el historiador de

la medicina, Diepgen, resume así: "La Monadología de Leibnitz, de tanta significación para la Medicina, se puede resumir del siguiente modo: Sustancia es la fuerza viviente, la actividad o representación que se manifiesta de un modo continuado. Todo cuanto existe está compuesto de infinitas y eternas sustancias, las mónadas. En contraposición con los átomos de los materialistas, no son divisibles, ni aun ideológicamente consideradas; son análogas al punto matemático, son, por decirlo así, puntos metafísicos. Cada mónada forma una individualidad independiente, cerrada, de la cual no se puede salir, y en la cual no se puede entrar. Son elementos representativos análogos al alma. Según el modo en que se efectúa su manifestación, se dividen las mónadas en diferentes grados: la naturaleza inorgánica está compuesta de mónadas que están atacadas de una especie de sueño o de desmayo; el mundo vegetal, de mónadas activas, pero inconscientes; el mundo animal, de mónadas sensibles; el hombre, de mónadas racionales. El mundo es, por lo tanto, vivo todo él, está animado por fuerzas vivas, en ninguna parte es puramente material".

En la segunda mitad del siglo, Kant, con su sistema crítico sobre la fijación del conocimiento humano, concibe una doctrina que sirve a otros filósofos alemanes e influye en casi todo el pensamiento filosófico posterior y en la orientación de las investigaciones científicas.

Señálanse también como factores importantes del siglo, el progreso de las ciencias exactas, de la química, de la física, de la botánica y de los estudios biológicos.

Aparecen los sistemas médicos: Stahl, tenaz sostenedor de su sistema animista, expone que "el principio supremo de la vida que es el alma, no debe ser identificado con la inteligencia sino más bien con la naturaleza"; Hoffman resume su sistema de base mecánica así: "el razonamiento y la experiencia deben ser la base de la medicina y para la explicación de los hechos la medicina debe servirse de la física, de la química y de la anatomía"; Cullen, de Edimburgo, traza líneas esenciales en neuropatología que aún conservan valor en la patología del sistema nervioso. Casi todas las construcciones sistemáticas se han olvidado. Persiste aún con muchos adeptos la homeopatía.

Morgagni continúa la tradición gloriosa de los anatómicos de Italia. Escritor prolífico expone en la última de sus obras cuanto tiene valor experimental en anatomía patológica. Se afana en sostener que es anatómico y clínico.

Tres grandes figuras decoran la fisiología en el siglo XVIII. Alberto de Haller, de cultura múltiple, de actividad sorprendente y admirado por su genio. Sobresale entre sus muchas publicaciones su obra "Elementos de fisiología del cuerpo humano" en ocho volúmenes. Modificó la teoría de la irritabilidad de Glisson con experimentos técnicos y se cuenta entre los historiadores de la medicina. Spallanzani tiene una contribución meritoria por sus estudios sobre la fecundación y la tenacidad en invalidar la teoría de la generación espontánea. Bichat, anatómico y fisiólogo en grado eminente, enrumba la clínica hacia la biología y es el ductor de la famosa escuela médica francesa.

A los propósitos de subyugar los principios biológicos a las disertaciones filosóficas, las escuelas clínicas oponen el examen directo del enfermo y el acatamiento a los textos clásicos. El gran clínico Boerhaeve, cuya autoridad es reconocida y respetada en toda Europa, expone con delectación ante sus numerosos discípulos su adhesión a los principios hipocráticos.

En los últimos años del siglo aparece la psiquiatría. A los esfuerzos y a la perseverante actuación de Felipe Prinell se debe la consolidación de sus triunfos. La higiene sigue una dirección científica, política y social y se expande la aspiración del mejoramiento de la existencia de las clases populares y el deber del Estado de protegerlas y legalizarlas.

Múltiples causas concurren a la evolución de la medicina en el siglo XIX, cuyo ideal es enaltecer el pensamiento científico. La transformación del orden político, social e industrial impone a los dirigentes políticos y a los médicos una acción eficiente en todo lo referente a la salud pública.

Opuesta a concepciones del siglo anterior se presenta la doctrina del filósofo Schelling, apoyada en el estudio de la naturaleza y con fundamento metafísico.

Otra doctrina filosófica útil a la investigación médica es el positivismo de Augusto Comte, creador de la ley de los tres estados, quien condena lo especulativo y metafísico y no admite más conocimiento que el acorde con los hechos y las leyes de los mismos demostrados por la experiencia.

El avance de la química, de la física y el perfeccionamiento de las técnicas dan impulso a los estudios médicos. Con el mismo propósito contribuyen los adelantos de la Botánica y de la Zoología realizados por autoridades científicas entre los cuales se señala Carlos Darwin por la novedad de sus ideas y su firmeza en sostenerlas. En pro y en contra de ellas se levantan sabios de gran notoriedad.

A principios del siglo se inician los descubrimientos básicos de la biología, se intensifican los estudios de anatomía microscópica, de la histología y la embriología.

La fisiología se fundamenta en base experimental. Por la autoridad de sabios maestros y por el alto valor de sus discípulos son las escuelas de fisiología alto exponente de la cultura médica. Permítasenos recordar al más grande de los fisiólogos por la intuición luminosa de sus ideas y la evidente trascendencia de su obra, Claudio Bernard.

Por sus positivos valores la anatomía patológica acrecienta la vitalidad de las escuelas médicas. El esplendor de ella se debe a grandes maestros como Bichat, Rokitansky, Virchow, creador de la patología celular, y otros.

La clínica médica sigue los preceptos de la antigüedad. Eminentes maestros en Francia, Inglaterra, Austria, Irlanda e Italia, por la eficaz ordenación de los principios hipocráticos realizan una obra fundamental y grandiosa.

La investigación científica eleva el rango de la cirugía. El cirujano es considerado por el gremio médico como un profesional meritorio, lo que ratifica su valor científico y social.

Se inaugura la neurología, se da valorización evidente a muchos problemas de la fisiología del sistema nervioso y la psiquiatría y la patología nerviosa son acogidas en los centros de enseñanza. Cabe aquí el recuerdo a la acción generosa y sabia de dos ilustres maestros: Lombroso y Charcot.

Ardua tarea es refundir la historia médica de la segunda mitad del siglo XIX y parte del actual, por lo extenso y fecundo de su movimiento científico y profesional, cuyo desiderátum es un nuevo concepto de la patología general. Con este fin surgen plenas de luminosas y fecundas promesas la concepción microbiológica y la patología celular.

El ascendiente de la concepción biológica y los adelantos de la física, de la química y de la fisiología dirigen al médico hacia el laboratorio, donde aspira encontrar una finalidad que satisfaga sus investigaciones.

La biología alcanza un desarrollo incomparable. Médicos y naturalistas crean un andamiaje de doctrinas muy seductoras, pero que engendran dudas y polémicas. Ello impone un cambio radical en el pensamiento médico. La idea de que gérmenes infinitamente pequeños son la causa de todas las enfermedades tiene una acogida sorprendente y es norma de nuevos sistemas.

Si la biología no ha resuelto algunos problemas, su obra representa la mayor contribución que ha recibido la ciencia médica en este período. No cabe aquí una ordenación detallada de sus trabajos, mas evoquemos los nombres gloriosos de Pasteur, de Koch y de sus discípulos.

Desde los últimos años del pasado siglo se nota una reacción contra las ideas materialistas y la medicina acude nuevamente en solicitud de la clínica. Muchos investigadores invalidan los conceptos de la fisiología celular.

Los progresos de la anatomía en gran parte debidos al perfeccionamiento del microscopio y a nuevos métodos de coloración se enlazan con los de la biología y los de la fisiología. Los rigurosos y brillantes trabajos de Santiago Ramón y Cajal referentes a estas materias, en especial a los que atañen a la estructura y funcionamiento de los centros nerviosos, han sido admirados por altas autoridades científicas y premiadas por sociedades y congresos médicos.

En 1896 comunicó Roentgen el descubrimiento de los rayos X. Su primera aplicación fue para el diagnóstico, después para la terapéutica incluyendo en ésta la irradiación profunda.

La clínica médica se une estrechamente a la patología. En las escuelas médicas de Alemania la mayoría de sus grandes patólogos adopta la enseñanza obtenida por el laboratorio. No proceden así las escuelas de otros países donde el predominio de la clínica es tradicional.

La cirugía alcanza la plenitud de su eficacia por medio de los siguientes factores: perfeccionamiento de la anestesia, asepsia, hemostasia y radiografía. En los últimos años se orienta hacia la fisiología.

La Psiquiatría y la Neurología reafirman sus dominios con el estudio de las localizaciones cerebrales y el hallazgo de nuevas enfermedades. La Antropología se amplía inspirada en las ideas lombrosianas. El Psicoanálisis, a pesar de reparos y críticas, forma escuela y se infiltra en la literatura y la Psicología tiene promesas efectivas para la pedagogía escolar.

En la actualidad se intensifican y consolidan los problemas de la medicina social debido a la fuerza armonizadora de sus preceptos.

Hace ya más de tres décadas escribíamos "Por sus tendencias, aspiraciones y elevados fines, la Medicina se inclina más y más hacia las ciencias sociales; de las agrupaciones médicas deben partir bien preparados los propagandistas y actores de la gran campaña del saneamiento universal, los organizadores de la defensa contra los males que afligen la vida moderna", y para 1923 en nuestro trabajo de incorporación a la Academia Nacional de Medicina dijimos: "el médico por su acción extendida a la colectividad ocupa lugar preeminente en el momento social moderno, no puede aislarse en la estrechez de su laboratorio o en el pequeño círculo de su práctica, ni rehuir los problemas políticos y sociales; muy al contrario, con espíritu de penetración y sentido crítico debe constituirse en el leal defensor de ellos. La acción social exige la estrecha colaboración del médico, del sociólogo, del filántropo o por mejor decir de todas las clases cuyas aptitudes y esfuerzos se dirigen a la salvación del capital humano". Con palabras de estímulo señalamos entonces la labor, no escasa, del gremio médico venezolano en esta obra humanitaria.

El doctor Luis Razetti en su entusiasmo constructivo y su afán de elevados propósitos en el juicio que hace de este trabajo dice: "Es fácil descubrir en el fondo del estudio del doctor Sanabria Bruzual una elegante invitación dirigida a esta Academia para que funde la obra de la medicina social en Venezuela. Yo creo que nosotros debemos atender a este oportuno llamado que nos hace un compañero al ocupar por primera vez la tribuna de esta Academia, porque así nos lo demanda el patriotismo más elemental".

En los últimos veinticinco años Venezuela se ha esforzado en cooperar al bienestar social. Señalamos entre los actos más eficientes de esta colaboración: la creación del Ministerio de Sanidad y Asistencia Social, la del Seguro Social, la promulgación de la Ley del Trabajo, la reunión de la duodécima Conferencia Sanitaria Panamericana, la reunión del Noveno Congreso Panamericano del Niño, con una ponencia sobre el Código de Menores y la designación de nuestro país entre los que forman la Comisión Interina de la Organización Mundial de la Salud. Del amplio documento que sirve de norma a los trabajos de esta Organización copiamos el artículo final que dice: "Los gobiernos tienen la responsabilidad de la salud de sus pueblos; sólo pueden hacer frente a ella tomando las disposiciones sanitarias y sociales adecuadas".

Hoy día es la salud (o deberá serlo y lo será en el porvenir) la que está en el primer plano de todas las actividades, afirma Sigerist.

Nos falta constituir la "misión educativa", una de las concepciones más profundas en que debe inspirarse el espíritu social de los tiempos modernos según el doctor Berthet.

La implantación de legislaciones sanitarias, el advenimiento de sistemas de seguridad y asistencia sociales surgidos con el fin de proteger en la forma más general y provechosa a los elementos

productores y el amplísimo desarrollo de la investigación, colocan hoy a la Medicina Social en importante sitio en la vida de las naciones, como lo declara el doctor Raúl González Enríquez, de Méjico. Junto a los complejos y arduos problemas económicos, políticos y administrativos se contemplan los no menos trascendentes y contravertidos de la denominada cuestión social, la que por sus vinculaciones con la higiene pública en mucho atañe a la profesión médica.

Divergencias de criterio existen respecto a la efectividad y conveniencia de la socialización de la Medicina, de características difíciles de presumir hasta hace poco en varios de los países hispanoamericanos. No se escapa a los espíritus avisados, cual lo hace notar el mencionado doctor González Enríquez, que el incesante y enorme adelanto de la técnica; el rápido progreso de la ciencia; la indispensable disponibilidad de complicados y dispendiosos instrumentos; el imprescindible cúmulo de conocimientos requeridos para una eficaz práctica profesional y el cada día más creciente número de especialidades, lo que acarrea la plétora médica y el alto costo de los tratamientos y honorarios; el propenderse a la total solución de los problemas; la naturaleza misma de nuestras sociedades contemporáneas y las funciones propias del Estado moderno, ponen en crisis el ejercicio individual de la medicina. Por eso, no faltan preconizadores de la socialización de ella, ya que así se facilita la adquisición de cuantos medios sean necesarios y se hace a todos accesible gozar de los beneficios y adelantos científicos, a la vez que se elimina la competencia gremial, se asegura la economía básica del facultativo, se humaniza la profesión y se posibilita el practicarse mejor y con mayor eficacia, como verdadero sacerdocio.

Ante el reciente gran suceso político médico del mundo, la socialización de la medicina en el Reino Unido, experiencia delicada y trascendental, acaecido el 5 de julio de 1948, y que en opinión del doctor Carlos Enrique Paz Soldán, marcará época y ofrecerá aleccionamientos para el porvenir, este renombrado académico peruano, en muy documentado como bien razonado estudio crítico, expone: "Este intento gigantesco de la política por socializar la Medicina ha tenido un curioso desenlace que es apenas una tregua en la lucha sostenida por los médicos británicos en guarda de los más elevados ideales de la Medicina libre. Porque en realidad lo que está en pugna y continuará estándolo, son la tradición de la libertad del Arte y de la Ciencia médicos y el credo doctrinario de un partido que llegado al poder imagine que puede someter a su imperio lo que en realidad escapa al imperio humano".

Jesús Sanabria Bruzual.